

ENTREVISTA A QVE

¿Qué os llevó a querer ser arquitectos?

Sinceramente, cualquier respuesta sería un intento de racionalización a posteriori de algo que ni recordamos... a estas alturas, ya tan metidos en este mundo que es imposible siquiera un ejercicio de verlo desde fuera, sólo sabemos que ambos llegamos a la universidad con una idea muy clara: estudiar arquitectura, imaginamos que con la ingenuidad propia del momento; lo mejor es que, al contrario de lo que muchos proclaman como supuesta base de salud mental, nosotros no distinguimos entre la profesión y la vida. Somos arquitectos, del mismo modo que somos españoles, tenemos tal edad y tal educación... es de esas cosas que de algún modo se han convertido en inevitables.

En 2008 vuestro estudio cumplirá su primera década en activo. ¿Sin contactos ni clientes, el camino inicial han sido los concursos abiertos?

Sí. Ha sido y sigue siendo. Lo que implica no sólo una estrategia de trabajo, sino una aproximación a los proyectos desinhibida y beneficiosa: todos los concursos se proyectan como si se fueran a construir, pero con la radicalidad de quien hace una apuesta o se marca un farol... lo emocionante es sostenerlo, ganar un concurso y sentir, en primer lugar, miedo y responsabilidad... Los proyectos salen mejor así. Evidentemente, la apuesta por el concurso implica a su vez la apuesta por hacer un determinado tipo de arquitectura y la identificación de un modelo que permite salir adelante con el propio esfuerzo y nada más. Cansa, pero es muy gratificante ver los resultados, aunque sea casi una década después.

Aseguráis que os habéis especializado involuntariamente en obra pública...

La vía de los concursos te lleva a eso casi necesariamente. Que tiene dos ventajas muy importantes: la condición de obra de promotor público implica que existe una propiedad difusa, no autorizada, por su propia condición efímera y cambiante, a imponer gustos propios; por otro lado, el interlocutor suele tener un nivel profesional que permite el diálogo razonado, lo cual es condición casi imprescindible para la calidad.

¿Qué rasgos creéis que se mantienen constantes en todos vuestros trabajos?

El entusiasmo y la ingenuidad que nos lleva a confiar en que siempre es posible hacer las cosas bien y el intensísimo trabajo para hacerlas.

¿Cómo estudio joven, sentís la necesidad de desprenderos de lo aprendido?

No nos identificamos con la condición de jóvenes. Siempre hemos tenido claro que la sintonía

se produce en función del perfil profesional, sea cual fuere la edad, por lo que nos sentimos mucho más cerca de los arquitectos cuya obra apreciamos (porque nos identificamos en sus aspiraciones y problemas) que con alguien que tan solo comparta edad.

En cuanto a lo aprendido, de nada se desprende uno, todo lo contrario. Lo que sí es condición necesaria es matar a los diversos y sucesivos padres que se hayan tenido... éstos hace tiempo que fueron asesinados.

¿En qué os inspiráis a la hora de proyectar?

Contestar a esta pregunta implicaría redactar toda una teoría del proyecto... para concluir rebatiendo el término empleado en el enunciado. Al final, proyectar es un problema de coherencia visual y conceptual, por decirlo muy escuetamente.

Recientemente, habéis concluido la construcción del Centro Europeo de Empresas e Innovación de Albacete. ¿Cómo habéis logrado encajar este proyecto en un entorno áspero?

No visitando el lugar antes de hacer el concurso, sino recreando mentalmente cuál podría ser el entorno deseado. Del mismo modo que los arquitectos sabemos contar un lugar con planos, sabemos leerlo e interpretar las claves relevantes, para tomarlas como punto de apoyo de proyecto.

En la organización de las plantas habéis tenido en cuenta ciertos criterios de comportamiento bioclimático para evitar sobrecalentamientos o derroche de energía. ¿En qué han consistido estas medidas pasivas?

Básicamente en dar la vuelta al esquema que podríamos considerar más lógico en un principio: disponer los espacios de servicio de tal modo que se conviertan en un colchón frente al calor, problema bastante más complicado que el frío en este lugar; en segundo lugar, disponer una celosía que dote al espacio de trabajo de una luz clara y uniforme.

En la primavera de 2008 finalizará la construcción de Ataria, el Centro de Interpretación de la Naturaleza que habéis proyectado en Salburúa (Vitoria), junto a Fernando García Colorado. ¿Qué caracteriza a este umbral de entrada al parque de Salburúa?

La radicalidad de su estrategia de construcción, mediante un sistema aditivo de pórticos que generan la estructura horizontal y vertical, el cerramiento y el espacio interior y exterior. El edificio es un artefacto regido por una ley constructiva radical y estricta.

También su escala estructural, no solamente por el llamativo mirador en voladizo de veinte metros, sino por el vuelo lateral de seis metros presente en casi todo su desarrollo.

Finalmente, su condición de umbral (de hecho el nombre oficial "Ataria" quiere decir "umbral" en euskera), es decir, de espacio umbrío de paso; no es un edificio para entrar,

retroceder y seguir el camino, sino que se concibe como un recorrido que se atraviesa como puerta de entrada al parque.

El empleo de la madera ha sido el motivo central de este proyecto. ¿Qué ha aportado su uso?

Un orden y una disciplina.

Siempre nos interesa considerar la construcción como generatriz del proyecto y como base de exploración de posibilidades espaciales. De alguna manera, la madera estaba presente desde la lectura misma de las bases del concurso, en el aroma inicial del problema. Tomada la decisión de emplear madera, casi en el primer croquis, el desarrollo del proyecto es inseparable de su condición constructiva: el proyecto salió así porque considerando el lugar, el programa y la construcción, "tenía que salir así".

Por tanto, la pregunta no es tanto cuál es la aportación del uso de la madera, sino si sería posible imaginar el proyecto con otro material, y la respuesta es que no, hubiera sido otro...

También pusisteis en marcha en 2003 la Oficina de Concursos de Arquitectura de Madrid, qué habéis dirigido hasta 2007. ¿Qué es lo más positivo que habéis sacado de esta experiencia, en estos años con concursos de tanta envergadura?

La demostración de que el estado de cosas se puede cambiar con dos condiciones: esfuerzo y un norte claro.

El cambio que ha supuesto esta Oficina ha sido importantísimo, pues ha significado una modificación radical de planteamientos desde el poder público (en especial el Ayuntamiento de Madrid; hace cinco años hubieran sido impensables en Madrid concursos abiertos de repercusión internacional). Aún más, se han establecido mecanismos de gestión de concursos que se están siguiendo como modelo en toda España, lo cual ha tenido y va a tener una repercusión muy concreta: la apertura de posibilidades para hacer mejor arquitectura y para que quien sea capaz de proponerla se asiente profesionalmente.

¿Hacia dónde creéis que irá vuestro estudio en los próximos años? ¿Cuáles son vuestras metas profesionales a corto y medio plazo?

Lo más inquietante de nuestro trabajo es que nunca sabemos qué estaremos haciendo dentro de un año. Si bien implica una buena dosis de incertidumbre, también lo implica de aventura, condición indispensable para no caer en la rutina o el aburrimiento.

Igual que un escritor o un director de cine, nuestras metas profesionales consisten en explorar otros límites y construir un edificio más, que siempre se desea mejor que el anterior.

El cómo se recorra ese camino, es una incógnita, la vida siempre te sorprende.